

Panorámica de los Picos de Europa, en su macizo central. A la derecha, el famoso "Picu".—(Fotos por cortesía de don Pedro Martínez Franco).

EL "PICU" SERA CONQUISTADO MAÑANA, A MEDIODIA

- * LOS CUATRO MONTAÑEROS, COGIDOS DE LOS HOMBROS, PISARAN JUNTOS LA CUMBRE
- * Esta noche van a dormir colgados de la pared, para atacar la rampa final

MURCIA. — (Crónica desde el despacho particular de don PEDRO MARTINEZ FRANCO, mi objetador en caria abierta que me dirigió a LA VERDAD y que se publicó con adecuada réplica).

Como de la proeza del "Picu" llega, a través de las antenas, mucho frío, mucho viento, mucha nieve, mucha bravura, muchas críticas a la Federación Española de Montañismo, y ninguna, casi ninguna, versión deportiva en torno a la escalada inédita, la "directísima" de la pared Oeste, así como también escasa documentación, voy a intentar gracias a la colaboración de don Pedro, que me ha proporcionado, a "toro casi pasado", un "dossier" que no había sido facilitado, vaya usted a saber por qué, a los medios informativos murcianos vísperas de la gira montañera al Naranjo de Bulnes y tampoco ya metidos nuestros valientes en la harina de la conquista.

Don Pedro, que estuvo allí, como el maestro Juan Martínez —¡oh tiempos de Manolo Chaves Nogales!— en la revolución rusa, se ha traído desde los imponentes Picos de Europa, donde convivió con la cordada de ataque y de apoyo un riquísimo material fotográfico y cinematográfico —todo él en color— y a su familia, amigos —amigos de don Pedro— y a un servidor de ustedes, nos dio ayer tarde una sesión que nos llenó los ojos de nieve, de paisajes maravillosos, el corazón de ansiedad y los pies de hormigueo. Ese hormigueo del vértigo. Porque allí estaban, casi a lo vivo, secuencias importantes de la hazaña.

El Naranjo de Bulnes es a pesar de su poca altura el pico más popular de nuestra Península, escribe Lino Javier alacios en «La Gaceta del Norte» del día 3 de los corrientes es, para buscar una imagen murciana, algo así como seis veces la torre de la catedral. Y con una verticalidad tan perfecta como si la Madre Naturaleza, al modelarlo, conociese la plomada. Hasta el color recuerda a veces, según los variopintos puegos de luz, según el reto del cielo, la nieve, la hora del día, a las viejas, labradas y venerables piedras que configuran nuestra catedral. Un artista, con su buril, podría hacer del «Picu» ilso, de tersura increíble, una gran catedral en medio del paisaje agreste, en medio de tantos y tantos picos que emergen del hielo, a veces con una transparencia verdosa, a veces azulada, y a veces de una pureza blanca como de harina candéal.

La misma sensación de pequeñez que daría la mosca al trepar sobre, ¿cómo diría yo?, el Hotel Victoria, donde, ¡ay!, por razones de edad, vi hace muchísimos años escalar su fachada al, ya remoto y olvidado «hombre mosca», en el filme de don Pedro, de la murciana cordada de ataque, enfundada en colores vivos y calientes —rojo y amarillo— con los brazos en aspa, prendidos a las bermejas cuerdas, apoyados a ratos los pies sobre el macizo y erecto coloso que es el Naranjo, o en el estribo de

dez cromática de cuanto la nieve no quiso invadir, ya es canela fina, pero no lo es menos hundir las piernas en la nieve hasta la rodilla en las largas caminatas de horas a veces con la impedimenta de un «armario», como se llama en el argot montañero, de unos cuarenta y cinco kilos de peso, con sus hogazas de rubio pan, en lo alto, oreadas por los bruscos y puros ventarrones de la inmensa orografía.

En la larga película, luce el sol en los pueblos. Y los montañeros aligeran su atuendo. Van en camisa y los brazos desnudos. El tiempo es primavera. De ahí esas noticias a veces controvertidas de la primavera soleada y del invierno riguroso. La ventisca envuelve el «Picu» y lo pinta de gris. A ratos, apenas si se dibuja, como un ligero esquema, contra el cielo blanco. Y en un rincón aparece un punto de luz. Es el sol que pugna por salir.

EL ATUENDO DE LOS MONTAÑEROS

La Delegación en Murcia de la Federación Valenciana de Montañismo trazó un plan para la acometida del Naranjo. En el atuendo figura, para cada montañero, un gorro de lana, un pañuelo de cuello, una camisa de franela, ropa interior de franela, un jersey bueno (sic), un pantalón bávaro, varios pares de medias de lana, botas de montaña, un plumífero, un anorak o capote, un calzón de ventisca, gafas para nieve, guantes de lana, guantes de cuero, potainas para nieve, calcetines y guantes de seda, crampones, grapa para botas, piolets, linterna y pilas, casco, colchón neumático, saco de dormir, anillo de cuerda, un mosquetón con seguridad, cremas para evitar quemaduras de sol (sic), útiles de aseo, cantimplora, hornillos de butano, útiles de cocina, dos cuerdas de 40 metros, clavos de hielo y roca, estribos, moquetones y maza. Tampoco hubiera estado mal, digo yo, algún que otro termómetro, si

- * EL ULTIMO PARTE METEOROLOGICO ANUNCIA CHUBASCOS PERO NO VIENTO, POR LO QUE HAN RESUELTO JUGARSE EL TODO POR EL TODO

quiera para saber, cuándo aseguran los bravos que hace frío, cuál es exactamente la temperatura. Medirla, pienso, yo, tiene su importancia en la calidad de la proeza.

He visto el refugio. La palabra «refugio» asocia inmediatamente la idea de confortabilidad. Y aunque dentro del mismo, los montañeros no pasan frío —entre otras razones por que donde han de dormir trece han llegado a pernoctar treinta y cinco—, pero el «confort» es puro eufemismo. He visto las estrechas ventanas y la puerta bloqueadas, por la nieve, y cómo en una pequeña cascada de un riachuelo, el frío intenso ha congelado los chorros del agua en su caída, sin que la ley de la gravedad haya sido capaz de derrotar al rigor de la temperatura. He visto las cuerdas para tender ropa enfundadas en una capa de hielo. En el refugio «Delgado Ubeda» de Vega Urriello, que está a 2.050 metros del nivel del mar, es propiedad de la Federación Española de Montañismo, que lo pone a la disposición de los alpinistas, fue construido en 1954 y reacondicionado en 1964. Tiene trece plazas.

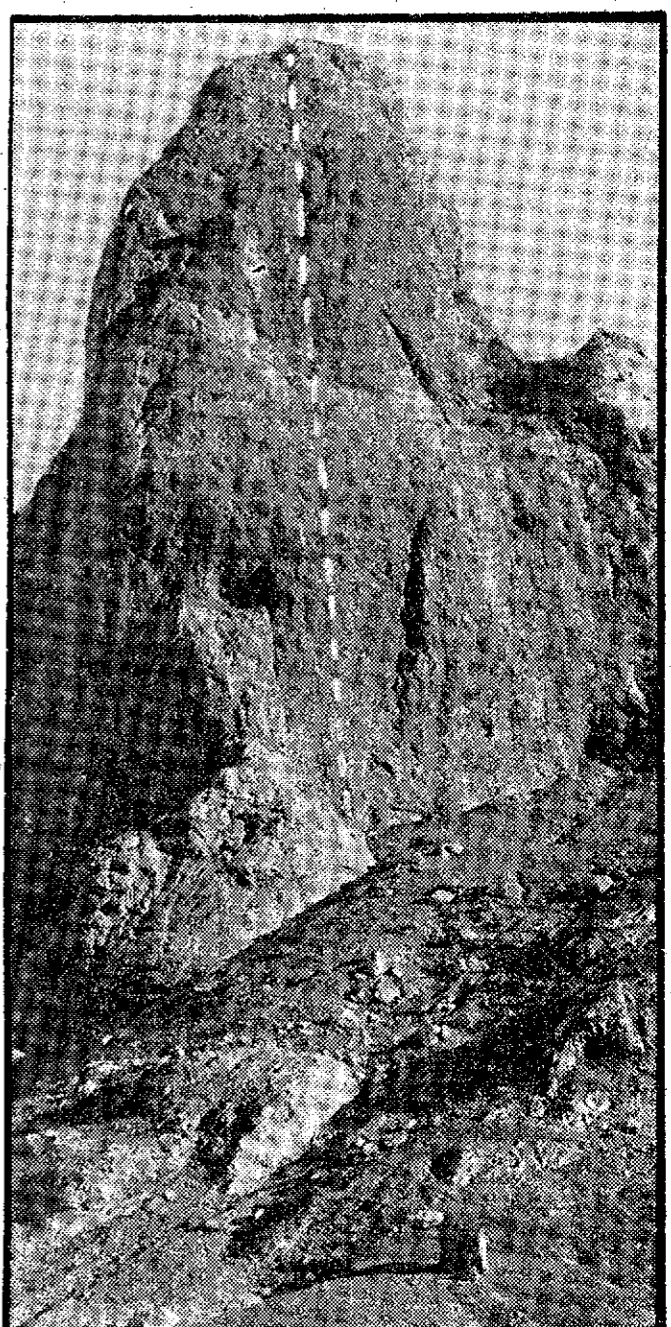
Naturalmente, hay alturas superiores al Naranjo —Pico Dobresengros, Torre Cerrredo, Pico Cabrones, Pico Neverón, Pico Blanco y otros—, pero todos tienen ascensión más o menos fácil, excepto el propio Naranjo, que en su cara Sur se hallan sus dos vías de escalada más cómodas. La «directísima» —según la Guía Cartográfica— comienza al lado mismo de una placa conmemorativa, colocada allí, y la del paso «horizontal», que empieza a poco de remontar el Colado de la Celada y de dar vista a Jour Tras el Picu.

DEL MARQUES VALIENTE A LOS MURCIANOS AUDACES

La primera escalada al Picu la realizó en 1904 el marqués de Villaviciosa, el día 5 de agosto. No era un montañero pero sí un cazador que conocía muy bien los picos y que se había entrenado en Chamonix donde había hecho la escalada de la Aguja del Dru. Le acompañaba solamente un hombre, Gregorio «El Cainejo». Les bastó un día. El marqués llevaba alpargatas de cáñamo y «El Cainejo» optó por ir descalzo. Fue una jornada de niebla baja y cumbre despejada. Desayunaron al amanecer y a la una y cuarto de la tarde ya habían conquistado el «Picu». Otro escalador famoso fue Schulze, siempre en solitario. Trepó por la cara Oeste. Según la Guía citada, la característica más notable del Naranjo es la seguridad derivada de la solidez de la roca y de su adherencia. Numerosas cordadas en el transcurso de los años efectuaron ascensiones por las caras

Sur-Sureste y Norte-Nordeste. Pero no todas resultaron victoriosas. La temible, donde están los murcianos, es la pared Oeste, por su impresionante verticalidad. Los primeros en superarla fueron, en 1962, A. Rabada y E. Navarro, del grupo montañero aragonés. En febrero de 1963, Ortiz y Barrio emprendieron la primera ascensión invernal. Les costó la vida al ser desplazados en lo alto por una terrible ventisca. En su memoria, la Federación Española homologó su ascensión a título póstumo. Al año siguiente, en su segunda intentona, perdió la vida José Luis Arrabal. El famoso «Picu» volvía a «tirarse de sangre». Y en febrero de 1973, en una discentida, escalada invernal —también va a serlo, quizás mucho más, la de ahora—, Miguel Ángel García Gallego «El Murciano», Lucas, César Pérez de Tudela y Ortega, culminaron la difícil cara Oeste, pero no por la «directísima», que es la proeza inédita actualmente en juego.

¿Qué se opone a una mayor coherencia en la empresa? Aparte la altura de la pared y el empeño de llegar a la cumbre por el camino más corto, que en este caso es el de mayores obstáculos, el clima, extremado por la altitud —según la pluma autorizada de José Ramón Lueje—, el propio de la región cantábrica, que se caracteriza por la gran humedad: lluvia, nieblas, sobre todo la «borrina» o «encainada», que es la más temible y mortificante enemiga de los montañeros.



Cara Oeste del Naranjo. Y la "directísima", vía inédita, que los murcianos están a punto de conquistar. En primer plano, el refugio de la Vega de Urriello.

La «directísima», primera proeza montañera íntegramente murciana —y animada por el éxito espero que no sea la última— va a ser, me temo cuestionable. Tanto a nivel de expertos, entre ellos algún «monstruo sagrado» del montañismo nacional, como a rasante fe-

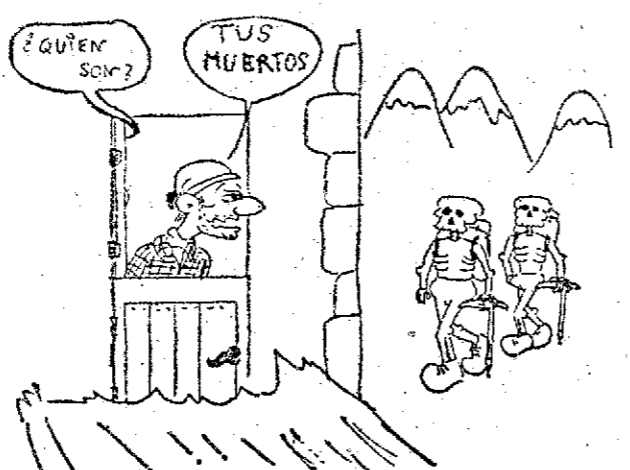
derativa, si es que todavía las jerarquías oficiales del deporte de las cumbres mantienen su actitud inhibitoria, enigma que hay que aclarar en su «por qué». Al parecer, la homologación como conquista invernal no será fácil porque aquello del «Picu», en efecto, merece ser llamado «Inferno blanco», pero hay a la vez una realidad inobjetable que refleja el alicante: estamos en abril. ¿Cuánta la nieve, el hielo? Por ejemplo, para los japoneses, a los que no envidio, no cuenta ni medio ambiental, como proeza permanente. Ni para los esquimalos su vida blanca y sus «iglus». Lo que de verdad es válida, con todo su entorno, es la gesta de la «directísima», vía inédita de conquista, orgullo de nuestro deporte, murciana al ciento por ciento. Nos admira a todos, ¿verdad?, que muchos renuncien a la tibia maravillosa de nuestra primavera, a la discursiva comididad de Murcia para ir a las soledades de los Picos de Europa a jugarse la cara a cambio de nada. No obstante no hay que olvidar que existe un código de lo deportivo al que hay que atenerse, y hemos de ver aún, cuando el «Picu» caiga, si el «juego limpio» de ellos, porque estoy convencido de que lo es, se admite sin «penalty», valga el símil, en el estrecho portalón federativo. Ellos, «El Murciano» y su equipo que capitanea, van a traernos con la victoria sus argumentos, que han de pasar por la criba de los expertos —entre los que naturalmente no me hallo—, ya que en montañismo se habla muy fino, según tengo entendido.

ULTIMA HORA: MAÑANA A MEDIODIA, "ESTOCADA" FINAL AL "PICU"

A las cuatro de la pasada madrugada, los montañeros emprendieron la rampa final que les llevará el sábado a mediodía a la cúspide del «Picu». Esta noche, viernes, dormirán por primera —y última— vez colgados de la pared. Allí, los dos montañeros de ataque, Juanito Carrillo y Miguel Ángel García Gallego «El Murciano», iniciarán el asalto final, la «estocada» definitiva al toro de piedra que es el «Picu». Carlos del Campo y Mariano Ruiz quitarán, en su subida, los clavos —en una palabra, «quemarán las naves»— y se sumarán a los otros dos, para los cuatro, enlazados por los hombros, en magnífico paradigma de solidaridad, de hermandad, de renuncia al «divismo». Llegar a la cima en juntos, en un único tranco, para que después no exista ni primero ni segundo. Todos a la vez.

Estamos, por tanto, en el trance del «suspenso», tan cerca del éxito como de la «trampa mortal», al cincuenta por ciento. El parte meteorológico no es demasiado bueno ni demasiado seguro. Anuncia chubascos intermitentes pero no viento ¡Menos mal! Esto último es lo que les ha decidido al todo por el todo. ¿Puede, de pronto, inesperadamente, irrumpir la ventisca? Claro es que sí. Pero la suerte está echada. Sobre la cúspide ondeará, el sábado a mediodía, la bandera bermeja de Murcia, los rosarios que dan fe de la catolicidad de estos bravos y una imagen de la Patrona, Virgen de la Fuensanta. El domingo, ya conquistado el «Picu», llegarán a Arenas de Cabañales. Y el lunes o martes, los tendremos victoriosos en Murcia, si todo transcurre —¡quiera Dios que sea así!— de acuerdo con las previsiones.

MANUEL CARLES



El «Sevi», uno de los montañeros, dedicó sus ocios en el refugio a dibujar con mucho humor, aunque «negro». He aquí una muestra.